

sificado de esta suerte, no solo por el señuelo que existe junto á la puerta de la entrada, si que tambien por el acopio de mármoles algunos de ellos puestos en obra y á medio labrar que se encontraron al escavar la casa.

Si despues de leidas estas mal perjeñadas líneas alguno de mis lectores parte á gozar de las varias è inesplicables emociones que toda persona medianamente instruida debe sentir al visitar la silenciosa ciudad que exhuma la Italia artista y entre aquel laberinto de edificios busca la abandonada casa del pobre escultor pompeyano, voy á constituirme en su guia trazándole un camino breve y seguro para llegar á ella. Permítaseme tomar por punto de partida la «Fonda de Diómedes» (*albergo de Diomede*) que aparece en frente al salir de la estacion de la via férrea. (1) A fin de evitar rodeos, por el piso segundo de este establecimiento penetra el viajero en una via curva encajonada dentro dos altos taludes de escorias vesubianas, presentándose al fin á su vista el muro pompeyano con su «Puerta del Mar» (*porta della marina*) colocada en lo alto de una empinada cuesta con embaldosado romano. Pegada á la puerta sigue una calle (*via della marina*) en cuya acera izquierda se halla en la tercera ó cuarta casa la pasada vivienda de nuestro artista, la cual cae casi enfrente del museo establecido en Pompeya de algunos años á esta parte.

Es tantísimo lo escojido que en pintura, escultura y arquitectura hay que admirar en Pompeya, que á nadie se le ha ocurrido fotografiar la modesta fachada de la casa del escultor. Debo creerlo asi pues buscándola con afan para nuestro museo de provincia, asi me lo aseguraron en el bien ordenado y mejor surtido depósito de toda suerte de reproducciones pompeyanas que con privilegio del gobierno italiano hay establecido en una casa de la muerta ciudad cuyas ruinas atraen la admiracion del mundo.

Concluyo felicitando al Museo provincial Gerundense por la posesion del curiosísimo monumento emporitano cuyo interés he procurado señalar.

CELESTINO PUJOL Y CAMPS.

---

(1) Los viajeros que no llegan á Pompeya en ferro-carril por venir de «Heróulanum» ó bien de la ascension al «Atrio del cavallo» en el Vesubio, han de devolverse á «Portici» y tomando la carretera que atraviesa «Torre del Greco» y «Torre Annunziata», á un cuarto de hora pasada esta poblacion hallarán al pie del camino la fonda referida. Entrar en Pompeya por la «porta della marina» ofrece además al viajero la apreciable ventaja de llegar al momento al «Foro Civile» donde encaramándose á lo alto de un muro, se goza del mejor panorama de la ciudad. Me permito advertirlo, ya que lo callan los guias y es sumamente útil abrazar de un golpe de vista el aspecto y gran estension de Pompeya antes de recorrer sus edificios públicos y particulares.